



# LA REALIDAD GEOGRÁFICA, LA LECTURA Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

---

*José Armando Santiago Rivera*

---

Diariamente se informa a través de los medios de comunicación social sobre los graves problemas por los cuales atraviesa la educación venezolana. Ya es cotidiano apreciar el cuestionamiento a la realidad educativa, debido a que se considera que la problemática es el resultado de la acumulación de las dificultades históricas del sistema educativo que hoy han pasado a formar parte integrante de la crisis del sistema social; magnificándose la falta de su correspondencia con las expectativas y tendencias nacionales, no sólo en la carencia de políticas e iniciativas para gestar transformaciones sociales significativas, sino en la facilitación de las bases fundamentales para la formación integral del educando (Artículo 80, Constitución Nacional, 1960).

Algunos acontecimientos evidencian que las dificultades de esta crisis son un hecho de relevante trascendencia. Se destacan, según García, López, Aguilera y Pargas (1992), en primer lugar, el caso que coloca a Venezuela en los lugares más bajos del mundo en comprensión y habilidad lectora, quedando entre los cinco últimos países seguido de Botswana, Zimbabwe y Nigeria (Investigación Internacional encomendada por la comisión para la Evaluación Escolar de USA a la UPEL). En segundo lugar, el resultado de la V Olimpiada Iberoamericana de Matemática (1990) donde Venezuela registra una "pobrisíma actuación", a pesar de que suelen ser, la mayoría de las veces, de colegios privados y haber sido preparados para la competencia. En tercer lugar, el resultado de los concursos para proveer cargos de la Gobernación del Estado Mérida (1992), donde una proporción de los concursantes fueron calificados por los jurados como

analfabetas funcionales, a pesar de ser egresados como Licenciados de Educación.

Aunado a estos sucesos de significativa importancia, se asocia la recién expresión del Ministro Antonio Luis Cárdenas (1995), quien afirmó: **“la educación venezolana es un fraude”**; lo que determinó el asombro en los diversos sectores de la vida nacional como si se tratara de una novedad. Sin embargo, esto ayuda a explicar que, a pesar de los llamados de atención sobre la problemática que se vive en el sistema educativo, cualquier noticia “bomba” que sacuda a la opinión pública, actualiza la difícil situación, a la vez que replantea la búsqueda de nuevas soluciones siempre abordadas por nuevos diagnósticos, cuyo objetivo siempre ha sido generar polémica, mientras el problema se agrava cada día más.

La problemática que caracteriza a la crisis educativa reclama que se abra el debate, fundamentalmente, en el contexto de los cambios que se presentan en la sociedad contemporánea, destacando que se trata de un momento histórico donde una nueva racionalidad impregna al pensamiento y a la acción. Eso determina que se vive una realidad muy violenta y cada día más acelerada donde los conocimientos van creciendo de una forma muy rápida, demostrándose que la participación, la creatividad y la inventiva, asumen una función esencial y básica en el protagonismo de la transformación social.

Dice Moros Ghersi (1993), por otra parte, además del progresivo incremento de los descubrimientos, se ha producido de una manera persistente el acortamiento del intervalo entre la aparición de los mismos y su aplicación práctica, lo cual significa que los conocimientos no sólo se desarrollan con mayor rapidez, sino que también pueden perder su vigencia en lapsos breves y ser sustituidos por otros (p. A-4).

Lo indicado por Moros Ghersi implica que la falibilidad es signo inequívoco de los nuevos tiempos. Esto reclama que con la acción educativa tradicional que se desarrolla actualmente en las aulas escolares y que persiste en la práctica de estar transmitiendo un conocimiento, a través del dictado o de la exposición, el educando estará recibiendo conocimientos obsoletos y mecánicos; más grave aún, la exigencia de recurrir a la memorización como vía para obtenerlo. Mientras tanto, otros conocimientos ya habrán superado lo que se está transmitiendo, lo que obliga a replantear una nueva concepción en la enseñanza, específicamente, en el acceso a los nuevos saberes y a la forma como se deben adquirir.

La dificultad se hace más compleja cuando se observa que la prosperidad de la ciencia y de la tecnología, han conducido a que los niveles de desarrollo sean cada vez más dispares entre los pueblos industrializados y los pueblos con problemas para impulsar cambios en su dinámica histórica de atraso y dependencia; aspecto que se profundiza con los resultados de la investigación y la inventiva en los grandes centros de poder y en las empresas multinacionales, que conservan el poder económico y político del nuevo orden mundial. De allí han venido surgiendo nuevos códigos y nuevos símbolos que obligan a la revisión de las concepciones mecánicas de la enseñanza y del aprendizaje de tan vieja data en los países pobres y que, de una u otra manera, contribuyen a acentuar su desfase de los modelos de desarrollo que se imponen desde los centros de poder multinacional.

Es necesario entrar a considerar que, con los esquemas conceptuales de atraso que sustentan a la ideología dominante, donde lo económico es lo prioritario, no se puede entrar a comprender los cambios y la transformación a la que se ha acostumbrado la humanidad desde que se ha hecho vigente el planteamiento de McLuhan de la "Aldea Global".

También, es una exigencia entender que la prosperidad de la ciencia y de la tecnología, asociada a los cambios políticos, industriales y comerciales, han producido un nuevo espacio geográfico donde los flujos y los reflujos de informaciones difundidas por diversos medios de comunicación, los intercambios comerciales, la especialización de la demanda y la ampliación del mercado con una cobertura planetaria, la consolidación de los espacios urbanos, entre otros aspectos, reflejan que con la concepción descriptiva que sirve de fundamento a la enseñanza geográfica actual, es casi imposible facilitar situaciones de aprendizaje para que los educandos comprendan la nueva realidad geográfica.

El espacio geográfico actual tiene como base la consolidación del capitalismo, ya no sólo en Occidente sino también en el Oriente. Aparejado con ese acontecimiento, se registra un avasallamiento contra el ambiente en procura de utilizar los recursos naturales para obtener los beneficios netamente económicos sin traducción social, lo que obliga a desmitificar las concepciones recientes sobre la organización del espacio. El nuevo espacio se construye con nuevas técnicas desafiando la creación natural, para originar graves deterioros ambientales y sociales que colocan en tela de juicio la existencia de la humanidad.

Simultáneamente, la práctica pedagógica que se utiliza para enseñar la Geografía, se fundamenta en las concepciones tecnocráticas para orientar los procesos de enseñar y de aprender, lo que ha estimulado a la UNESCO (1995) a expresar, que esos modelos se encuentran agotados en la actualidad, desde el punto de vista pedagógico, es necesario introducir en los diseños curriculares una nueva lógica: satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje pertinentes para el desempeño en los diferentes ámbitos de la sociedad. Esto significa diseñar modalidades pedagógicas que formen individuos creativos y solidarios; que se comuniquen tanto en forma oral como por escrito; que sean capaces de identificar problemas y buscar la información adecuada y que opten con racionalidad entre alternativas (p. 2).

La formación de un individuo acorde con la situación histórica que se vive, debe fundamentarse en el conocimiento de la realidad, específicamente, en las condiciones histórico-geográficas que determinan las novedades tecnológicas y comunicacionales caracterizadas por ser abiertas, variadas y dispersas. El espacio resultante de los avances de la tecnología se debe comprender en la pluralidad de novedades producidas por imágenes, símbolos y códigos, que ofrecen una situación compleja que amerita ser confrontada de manera inteligente.

Por eso, la UNESCO reflexiona sobre una educación para incentivar los procesos del pensamiento y con ello someter a la desmitificación a la nueva realidad, donde los medios de publicidad ejercen una función muy importante en el condicionamiento del colectivo social hacia una deformación y distracción de los acontecimientos, a la vez que apabullan al individuo y lo obligan al consumo. La condición del mundo como un amplio conglomerado social, ha determinado el desarrollo de la investigación para fabricar imágenes que despierten la demanda del amplio colectivo social, como también, para evidenciar una situación geográfica donde la crítica parece desfallecer y dar paso a la dependencia intelectual.

La llegada de un nuevo siglo encuentra a un progreso industrial sin parangón en la historia de la humanidad, el cual ha distorsionado el acceso a los bienes y servicios culturales de acuerdo con sus intereses, que es necesario desmitificar como la panacea del desarrollo. En uno de los ámbitos donde más se ha sentido el efecto de las innovaciones tecnológicas es en los medios de comunicación social.

La creación de medios cada vez más sofisticados ha traído como consecuencia afectar una de las formas tradicionales de acceder al

conocimiento: la lectura. El mal uso de los medios de comunicación social, entre ellos, la televisión como alternativa para distraer, transmitir noticias e informaciones, ha generado que el individuo asuma la condición de espectador que recibe un código seleccionado de acuerdo con su nivel biopsicosocial por los técnicos especializados. Estos han colocado en posición de minusvalía a la actividad lectora.

En este sentido, el individuo ha sido condicionado a escuchar solamente orientaciones estereotipadas conducentes a fijar comportamientos, como un simple espectador que no debate ni realiza confrontación alguna con el fenómeno que estudia, ni con el conocimiento que se le transmite, por eso se le proponen mensajes breves, cortos, precisos y concretos, de manera que obtengan una superficial comprensión de las situaciones. Liscano (1995) asumiendo posición frente a esta situación, expone que la meta única de la ganancia, el pragmatismo, el utilitario, es el desprecio velado por la literatura, la cual está amenazada de castración irreparable por la tecnología de la comunicación, con la TV, el hipertexto, el libro electrónico, el juego de los montajes de las computadoras, las autopistas capaces de transmitir a la vez 500 canales de TV ó 5.000 llamadas (...) siendo producto del genio humano, táctica vital de resistencia, dominio y sojuzgamiento de la naturaleza, su crecimiento desde hace siglo y medio, confunde su finalidad de servir humildemente, para pasar a dominarlo, a cambiarlo, a alienarlo en una perspectiva aterradora meta-técnica (p. 5).

No sólo son los mecanismos para consolidar al espectador sino la diversidad de instrumentos que se han venido creando para facilitar las comunicaciones, pero también para alienar y dominar. Esta excesiva facilidad de la información contrasta con la importancia que históricamente se le ha asignado a la lectura en la adquisición del conocimiento, para la recreación y la distracción. Ahora existen los paquetes tecnológicos preparados por los técnicos, quienes conocedores de los gustos de la colectividad, diseñan programas para el disfrute y el entretenimiento. De esta forma, la literatura se encuentra en minusvalía frente al poder avasallante de la tecnología, debido a que mientras los medios televisados, para citar un caso, ofrecen un ámbito muy fácil y atractivo, la lectura demanda atención y dedicación.

De allí el reto de que la educación sea la alternativa para contribuir a despertar la importancia de la lectura como opción para generar la formación del hombre cuestionador, creativo, crítico y participativo,

como lo demandan las circunstancias que se viven en la actualidad, desde una base lectora que le enseñe a confrontar, disentir y a cuestionar. Es necesario un hombre que confronte su realidad desde las diversas opciones del pensamiento para producir una ruptura consigo mismo y con la sociedad hacia un mundo más justo y más solidario con el común. Lamentablemente, la connotación de receptor-consumidor a la cual ha sido conducido por los medios comunicacionales, determina que sea una exigencia social, plantear que la lectura asuma una función en el proceso para desmitificar los códigos y símbolos que alienan y distorsionan a la colectividad.

Entre los aspectos que entran en contradicción con esta demanda social, se encuentra que el uso de la tecnología en la educación ha conducido a que el docente, reproduciendo prácticas tecnocráticas, sea considerado como emisor de información, para lo cual utiliza las técnicas que los expertos consideran como adecuadas para lograr el objetivo programático, y el estudiante debe limitarse a retenerla mediante la memorización. Esta actividad es complementada por el diseño de libros textos para enseñar la Geografía con una exigua y limitada información, siendo utilizados para desarrollar una práctica reproductora con una bien intencionada inducción, que conduce a que la actividad escolar sea circunscrita al aula y alejada de la comunidad; a minimizar lo social y a desprenderla de la participación política, por lo tanto, alienante y distorsionadora.

La práctica es reproductora, como no hay actividad reflexiva, el educando incorpora los "conocimientos" a su memoria en condiciones de nociones y conceptos aislados. Por consiguiente, la actividad para retener es una lectura excesivamente mecánica, que exige un significativo esfuerzo, pero totalmente contradictorio a la forma dinámica que cotidianamente el sujeto adquiere y confronta las informaciones. Esa dificultad origina una situación que sirve de argumento para comprender la compleja situación educativa y de su inserción en la grave crisis que se vive: el estudiante no sabe leer, dado que lo que realiza como lectura le impide que comprenda la realidad por sus efectos limitantes y memorísticos. Al respecto, comenta Ferris (1995), que la mayoría de los estudiantes en primaria y secundaria, así como también un alto porcentaje de universitarios no saben el "A.B.C.". Esto quiere decir, que no conocen ni les enseñan a fondo los elementos básicos necesarios para su desarrollo y

**formación. No saben leer con concentración y comprensión las cosas más simples y menos aún nuestra rica literatura: no saben hablar, pues no tienen vocabulario, sólo usan una pésima jerga de efectos y sonidos brutalizantes: no saben escribir, pues no conocen nuestra gramática, ortografía, y menos aún el componer un escrito ordenado y entendible; no saben oír, pues repiten, cuando pueden, ideas y expresiones totalmente equivocadas que nada tienen que ver con lo que dijo originalmente su interlocutor (P. A-4).**

Estas carencias son determinantes para definir una práctica escolar contradictoria y limitada que impide que el individuo se relacione con la excelsa creación intelectual y científica. Lo más grave aún, le niega la posibilidad de comprender su mundo y lo aleja de poder traducir en su beneficio los bienes científicos y tecnológicos que se originan de los cambios radicales que se producen en los campos del conocimiento. Por eso se critica la escuela de pizarrón, cuaderno y lápiz, que como rasgos de una pedagogía alienante, sirven de marco a una acción educativa empeñada en obligar al educando a que aprenda lo que se dicta en el programa oficial, mediante una labor didáctica de acentuadas características tradicionales.

Por consiguiente, los procesos de enseñanza y de aprendizaje deben considerar que, entre los medios más importantes, se encuentra la lectura como base para interpretar la realidad geográfica desde los datos, las informaciones y las noticias, que se producen en la comunicación de las vivencias, las experiencias y las transformaciones cotidianas. Así, el rápido conocimiento de las modificaciones del espacio geográfico, como también, los problemas geográficos que vive el común y que son difundidos por medio de la televisión, la radio y la prensa, adquieren trascendencia pedagógica, debiéndose abordar desde una concepción crítica que tenga como fundamento a los complejos niveles del pensamiento: el análisis y la evaluación.

En el caso de la enseñanza de la Geografía, considerando esta situación, además de apoyarse en los avances provenientes de la psicopedagogía y la didáctica, debe abocarse a facilitar la comprensión de la nueva realidad geográfica que ha generado los acontecimientos históricos de hoy. Esto lleva consigo entrar a discutir sobre a quién enseñar, qué enseñar, cómo enseñar y para qué enseñar. Entre los aspectos a tomar en cuenta se encuentra que sea necesario relacionar los contenidos que se tratan en el aula con los tópicos que se discuten en la vida diaria, pero dándole importancia a las estrategias metodológicas para abordar lo que se estudia.

Se asiste en la actualidad a la revitalización de los procedimientos didácticos, muy especialmente, el diseño de estrategias metodológicas que permitan al docente desarrollar situaciones de aprendizaje como escenarios donde el educando confronta sus ideas previas con los nuevos conceptos. Pero uno de los rasgos esenciales de las estrategias que se propongan, debe llevar implícitamente la connotación de ejercicio, de estimulación de habilidades y destrezas, a la vez que una actividad permanente de confrontación entre el saber del educando y el avance de la ciencia.

Bien sabido es que la enseñanza de la Geografía, bajo la concepción tradicional, está orientada hacia la descripción de los fenómenos físico-naturales que se producen en la superficie terrestre, por lo tanto se da prioridad a los accidentes naturales y se menosprecia a los aspectos relacionados con el hombre. Por lo tanto, lo básico es transmitir los accidentes naturales y humanos como nociones y conceptos. Esta enseñanza equivocada conduce a distorsionar su objetivo fundamental: explicar la realidad espacial construida por los grupos humanos en condiciones históricas.

• De acuerdo con Gurevich (1994) hoy más que nunca, en un momento de grandes cambios políticos, sociales y económicos en el nivel mundial, es fundamental analizar este tiempo no como una transición entre dos períodos sino como un período mismo. Entenderlo significa poder identificar qué es lo que está cambiando, quiénes lideran los procesos y cuáles son las intencionalidades. Será útil, por lo tanto, el aporte de los conocimientos acerca de las redefiniciones del Estado en la sociedad, los cambios que están ocurriendo en las diferentes ramas de la producción, las nuevas localizaciones, la revolución de los materiales, la revolución de las comunicaciones.



Esto implica darle al proceso de enseñar y de aprender, el mayor incentivo a la reflexión, a la consideración de las ideas previas de los educandos, a las propuestas que desarrollen el aprendizaje por descubrimiento y la facilitación de procesos didácticos afincados en la práctica investigativa; todo, con el objeto de invitar a pensar y actuar desde lo plural y lo diverso. He allí la importancia de que el docente proponga actividades para auspiciar cambios en la enseñanza geográfica, estimulando la lectura. Para eso cuenta con, además del libro texto, otra bibliografía, entre la cual se encuentran: las revistas, los folletos y la prensa. Como se debe evitar estar siempre enseñando lo mismo y obligando al aprendizaje

memorístico, se impone la exigencia de ofrecer a los educandos la oportunidad de recurrir a publicaciones recientes que faciliten superar el bajo nivel de expectativas que ellos se han venido formando de la enseñanza de la geografía.

Es una demanda social emprender una docencia que, consciente de lo enunciado por Gurevich, entre a debatir en el aula temas y problemas de interés para los estudiantes, desde los comunes a su entorno inmediato como aquellos que de una u otra forma inciden en los acontecimientos de su localidad, entendiendo que los problemas de hoy tienen connotación global, tal es el caso de: el deterioro ambiental, la industrialización y las empresas multinacionales, los cambios en la dinámica espacial rural y urbana y las dificultades de los países para alcanzar el modelo de desarrollo industrializado. Así, los contenidos programáticos dejarán de ser las parcelas aisladas a las cuales el conductismo y el determinismo geográfico han simplificado la realidad geográfica.

Santiago (1983), luego de realizar un proceso didáctico para enseñar la Geografía a estudiantes del Segundo Año de Ciencias, utilizando como recurso didáctico el periódico y donde la actividad lectora desempeñó una función altamente significativa, hizo un interrogatorio para que ellos opinasen sobre la experiencia desarrollada y encontró las siguientes respuestas:

**Fueron muy interesantes las clases porque trataron los puntos de discusión más candentes de la actualidad, lo que nos permitió estar al corriente de los sucesos sobre todo económicos y compararlos con los mismos temas estudiados en ocasiones anteriores.**

**Uno se acostumbra a razonar, analizar y a emitir opiniones, el periódico es un material de gran importancia para la enseñanza de la materia que se presta para ello como lo es la geografía económica.**

**Considero, primero que nada, que el periódico es el primer documento el cual nos puede dar información más rápida y clara diariamente.**

**Porque así aprende uno a utilizar el periódico como medio de aprendizaje y conocimiento de los problemas que confronta el país.**

**Por medio de este tipo de clases podemos aprender a ir dejando el miedo que nos causa a ir interviniendo en la clase y además aprendemos a mejorar las intervenciones que hacemos.**

Mediante esta actividad pudimos aprender muchas cosas, entre ellas: redactar, subrayar lo más importante, aprender a leer y entender mejor determinado párrafo, se aprenden nuevas palabras y se mejora la ortografía. También el periódico es interesante porque allí se encuentran muchos artículos más actualizados que en los libros.

A medida que íbamos realizando los trabajos, íbamos obteniendo más conocimientos y nos enterábamos de las cosas que no nos habíamos dado cuenta o de cosas que ni siquiera teníamos la menor idea. También aprendimos a desarrollar las cosas.

Con el periódico se ha logrado una nueva etapa en la educación como lo es la intervención del alumno en clase, lo cual nos ha llamado la atención a pensar por nosotros mismos, no esperar que todo nos lo den como estamos acostumbrados.

Gracias al periódico, uno está al día de los hechos nacionales, regionales y mundiales que suceden (...) Es una fuente, dijéramos, de "literatura", por los nuevos conceptos, nuevas palabras, conflictos, etc., etc., y a la vez podemos intervenir todos igualmente.

Por medio de este valioso recurso hemos llevado a cabo y puesto en marcha aspectos como un mejor enriquecimiento del vocabulario necesario pues para una buena espontaneidad (p. 185-186).

Estas expresiones de los estudiantes constituyen un aval por demás significativo para considerar que es necesario ofrecer una enseñanza de la Geografía acorde con la dinámica del mundo actual, específicamente, ajustada a las exigencias que esa realidad demanda: **la formación integral del educando**. De allí que sea hecho importante apreciar cómo la utilización de un recurso didáctico de fácil obtención por el docente y de alta trascendencia didáctica, determina que, conjuntamente con el libro texto, el periódico, refuerza, actualiza y complementa la información que debe suministrar el docente a sus educandos desde una perspectiva más actual y cotidiana.



Pero quizás lo más relevante de la aplicación de este binomio, lo constituye el acceso a la lectura y a la aplicación de una estrategia para la obtención de los conocimientos: el análisis crítico. Es decir, que la enseñanza contribuye con una orientación más formativa a facilitar la comprensión de las informaciones, los conocimientos y los cambios desde perspectivas integrales, vivenciales y globales, para tener su apreciación dinámica, a la vez que abordar los acontecimientos en su existencia natural y plena. Eso implica darle al alumno la oportunidad para educarlo leyendo

la realidad geográfica habitual. Así, el proceso de enseñar adquiere una connotación acorde con la demanda de los actuales fundamentos teórico-metodológicos que sirven de base para que la geodidáctica responda a las exigencias de la sociedad de hoy.

Ante la queja reiterada del docente que enseña Geografía sobre la ausencia de un libro actualizado, se responde con la utilización del periódico como recurso didáctico. De esta forma, los temas adquieren mayor interés en los educandos. Es la relación entre una teoría existente y las informaciones que servirán de fundamento en la construcción de una nueva teoría, lo que servirá de motivación para indagar sobre nuevos conocimientos. Sin embargo, es necesario impulsar como actividad fundamental a la lectura, de tal forma que desde la interpretación de las informaciones, se pueda ir reflexionando y echando las bases de una explicación razonada de su realidad. Comunidad, problemas, enseñanza y aprendizaje, pasan a constituir orientaciones esenciales para educar al niño, al joven y al adulto, desde una activa participación y reflexión, que estimularán intervenciones en clase que, necesariamente, van a generar criterios propios y a romper con la dependencia tradicional del educador. En otras palabras, una enseñanza geográfica para transformar al educando y, con él, a la sociedad.

## REFERENCIAS

- CONGRESO NACIONAL (1990) Constitución Nacional. Caracas. Editorial Distribuidora Escolar, C.A.
- FERRIS, Julián (1995) A.B.C. **EL NACIONAL**. Caracas, martes 25 de abril de 1995. p. A-4.
- GARCÍA T., Carmen; LÓPEZ, Milagros; AGUILERA, Oscar y PARGAS, Luz (1992) La educación en la crisis o crisis de la Educación: Algunas aproximaciones y alternativas. **Fermentum** (Mérida) p. 3-8.
- GUREVICH, Raquel (1994) Un desafío para la geografía: explicar el mundo real. **Didáctica de las Ciencias Sociales**. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- LANZ, Rigoberto (1990) ¿Repensar la modernidad? Notas sobre la nueva utopía. **Cuadernos de Postgrado: Ideología Modernidad**. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. Universidad Central de Venezuela.
- LISCANO, Juan (1995) Una mirada a la posmodernidad. **Suplemento Cultural. ULTIMAS NOTICIAS**. Caracas, domingo 23 de abril de 1995. P. 5.
- MOROS GHERSI, Carlos (1993) El acento de la enseñanza. **EL NACIONAL**. Caracas, jueves 25 de febrero de 1993. p. A-4.
- SANTIAGO RIVERA, José Armando (1983) El periódico: recurso geodidáctico. **GEODIDÁCTICA** N° 1. p. 173-187.
- UNESCO (1995) Hacia una nueva etapa de desarrollo educativo. Separata. **Boletín 31**. Proyecto principal de Educación para América Latina y el Caribe. Congreso Pedagogía 95. La Habana.